

El Perú como novela

► En 1985, Alan García y Mario Vargas Llosa inauguraron una rivalidad histórica. El Presidente más joven del mundo (35) y uno de los escritores más importantes del planeta (51) descubrieron que juntos no cabían en Perú.

¿Por qué comenzó el pleito?

Según este servidor, porque comparten cosas importantes. El novelista, desde sus genes surtremos, siempre se sintió comprendido con la política. El Presidente, abogado con estudios de postgrado, tenía cultura literaria, escribía bien y cantaba mejor. El novelista, en su juventud marxista y en su madurez apolítico, había mostrado su pasión por los "personajes notables". El Presidente era un apático ideologizado y totalizador.

En casos como este, o se ejercen con agresividad las ventajas comparativas, o se busca la complementación con humildad. Puesto quedó en claro que ninguno podía ser humilde. Demasiado conscientes de su influencia, el novelista no soportó bien la falta de cortejo del nuevo Presidente, su real o fingida impavidez ante sus opiniones.

Demasiado insensado, García resistió el turno pordonavidas con que el novelista había ahogado a sus medidas iniciales. También

detestaba que, en privado, lo mencionara como "este machacho" y flagelara a los políticos como tipos poco interesantes y bastante girasoles. Una noche del primer año un amigo común logró reunirlos en una casa, pero eso solo sirvió para que se tuercen finalmente, mientras afilaban puñales.

Pronto serían enemigos irreconciliables. Después de las masacres en los establecimientos prisionarios (junio de 1986), el novelista comenzaría a denunciar todos los errores del Presidente, que no fueron pocos. Este, por su parte, se especializaría en golpes bajos, citando a García Márquez en sus discursos y hasta usando recursos de magia vernaclula. Entre ellos, el de bautizar como "vargas llosa" una piel de tigrillo amazónico que usaba como salto de cama. Así pasaba al novelista desde que se levantaba.

Vargas Llosa diría posteriormente que había aceptado la candidatura presidencial a partir del interior de García de entusiasmar la banca. Pero, tal como estaban las cosas, más pareció el resultado fatal de la rivalidad. Su mejor golpe sería suceder al Presidente en el mando de la nación.

Naturalmente, para García la hipótesis fue insostenible. Por ello decidió apoyar, bajo coacción,



Mario Vargas Llosa.

Pero el Perú tiene un escritor misterioso que estaba preparando un nuevo guión para horario estelar. En este, Alan García entraba por la puerta democrática que Vargas Llosa y otros abrieron...

al candidato con la mejor opción contra el novelista. Humillar a una celebritad mundial, derrotándolo por intermedio de un académico desconocido, debió parecerle un golpe superlativo.

Así fue como Fujimori llegó a ser Presidente y, para decirlo en términos vargallanos, como volvió a jystarse el Perú.

Bajo el régimen gangsteril de Fujimori ambos rivales

pagaron caro el estrepito. Alan García se escondió hasta obtener asilo en Colombia. Vargas Llosa optó por el autoexilio e, incluso, por adoptar en España una nacionalidad adicional.

En el exilio, limitado por las normas sobre el asilo, García solo pudo usar sus recursos y su retórica privilegiada para labores de defensa propia.

Vargas Llosa, por su lado, asumió una actitud de denuncia implacable. Su voz y su pluma colmaron el vacío de una prensa peruana mayoritariamente amordada o sobornada. Para orgullo de la inteligencia, demostró que no solo respiraba por la herida, como sugería Fujimori, sino por todos los poros de la decencia humana.

La fuga de Fujimori marcó, así, el mejor momento político del novelista.

Pero el Perú tiene un escritor misterioso que estaba preparando un nuevo guión para horario estelar. En este, Alan García entraba por la puerta democrática que Vargas Llosa y otros abrieron. Cincuenta y magnánimo, volvió para competir por la Presidencia. Su capital estaba en su carisma, su oratoria y, según sus críticos, en la pátina memoria de los peruanos.

Para sorpresa de muchos, hoy está compitiendo en

segunda vuelta. Y no solo eso: además recibió una venajada insólita cuando Alvaro Vargas Llosa, hijo del novelista, desertó del equipo de Alejandro Toledo, el otro postulante, denunciando supuestos malos comportamientos privados de este.

Cualquiera imagina la desazón del novelista. Tras la mejor siembra política de su vida, Alan García reaparece para recoger la cosecha, ayudado por su hijo.

Este manejo casi privado de la política, fruto de la crisis de los partidos políticos peruanos, induce hasta el análisis familiar. Cabe recordar que en "El pez en el agua" el novelista costó la conflictiva relación con su padre y la simbólica relación con su hijo Alvaro, "el que más se parece a mí, en su apasionamiento y en sus entusiasmos, en su entrega desmedida (...) a sus amores y a sus odios".

Lo primero ya dio pábulo para escribir un libro sobre los perdidos conocimientos de Vargas Llosa. Lo segundo hace pensar en que también puede haber purificaciones involuntarias, acasados desde el amor y el engrandecimiento.

La novela política de Perú está en su momento estelar.

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO
Abogado y escritor.

La Nación 9-V-2001

El Perú como novela [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Perú como novela [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)